

I Trimestre de 2020
Daniel

Lección 11
(7 al 13 de marzo de 2020)

De la batalla a la victoria

*Marcelo Rezende*¹

En Daniel 10 tenemos el plano profético más completo del libro de Daniel. Los capítulos 10, 11, y 12 conforman una unidad que fue artificialmente separada en tres secciones en nuestras Biblias. Aun así, esta división nos permite entender la dinámica del contenido del capítulo 10 como un prólogo que aporta, de un modo más detallado, el contexto de la revelación de los capítulos siguientes.

Una guerra invisible

Estamos ahora en el tercer año del reinado de Ciro como soberano de Babilonia, en el 536 a. C. Poco tiempo antes de esta fecha, los cautivos judíos habían recibido la autorización para regresar a la tierra de Israel y reconstruir el Templo de Jerusalén. La obra comenzó, pero luego grandes dificultades surgen con la declaración de enemistad de los samaritanos, quienes se opusieron a la edificación del Templo, y con un complot llevado a cabo por consejeros sobornados para influir negativamente ante las autoridades reales persas en contra de los judíos. Todo este cuadro de situación condujo a los judíos al desánimo y la construcción del Templo se detuvo (Esdras 4:1-5).

Daniel inició su relato presentándose en estado de luto, ayunando durante tres semanas en el primer mes del año (Daniel 10:4), época de la fiesta de la Pascua —una conducta extraña para un judío, siendo que la festividad celebraba la liberación del cautiverio egipcio y el comienzo del trayecto hacia la conquista de la tierra prometida, exactamente el mismo “clima” de reinicio que los judíos debieron experimentar entonces, luego de regreso del cautiverio babilónico— pero que es comprensible y justificable debido a la gravedad de la situación que presentaban las noticias que llegaban desde la tierra de Israel.

Un Príncipe victorioso

Daniel recibió la visita de un Ser que es descrito como una figura humana muy semejante a las apariciones divinas del Antiguo Testamento (relámpago, fuego), vestido con el lino de las vestiduras sacerdotales, muy semejante también a la visión

¹ Actualmente es pastor del distrito de São Carlos, en la Asociación Paulista del Oeste. Hace veinte años que es pastor y ha servido a la iglesia en distintas funciones ministeriales. Posee una maestría en Teología Bíblica orientada a la teología paulina por la Universidad Adventista de San Pablo.

del Cristo glorificado descripta por Juan en Apocalipsis 1:13-18. El libro de Josué (5:13-15) relata una visión semejante en la que Josué es visitado por el Ángel que se identificó como “el Príncipe de los ejércitos de Jehová” (Josué 5:14: RVR95) que aceptó recibir la adoración de Josué, demostrando así que era un Ser divino, en un contexto muy parecido al de Daniel 10, luego de la Pascua, exactamente al comienzo de la conquista de la tierra de Canaán (Josué 5:11). Este “Hombre” visto por Daniel puede ser con seguridad identificado como el principal Personaje celestial presentado en la narrativa del libro: el “Hijo de Dios” que camina en el horno junto con los tres jóvenes judíos de Daniel 3; el “Hijo del Hombre”, de Daniel 7; el Sacerdote de Daniel 8; y el Mesías-Príncipe ofrecido en sacrificio en Daniel 9. En el capítulo 10, es identificado como “Miguel”.

La presencia de Miguel fue seguida por la aparición de Gabriel, que vino con el propósito de revelar a Daniel lo que había ocurrido en el escenario del mundo espiritual durante ese período de tres semanas (21 días), que había pasado en ayuno y oración. Gabriel le reveló una lucha intensa trabada en contra del Personaje que él identificó como el “príncipe del reino de Persia” (Daniel 10:13; RVR95), quien –extrañamente– poseía la fuerza suficiente como para oponerse a él. Queda claro para el lector que ese “príncipe de Persia” no es una mera figura humana, pues ningún hombre tendría el poder suficiente como para resistir a un ángel tan poderoso como Gabriel. La traducción de Daniel 10:13 de la versión *Dios Habla Hoy* (DHH) es “el ángel príncipe del reino de Persia” considerando el vocablo hebreo *sar* como una referencia a un ser sobrenatural. Es interesante notar que el término “príncipe” en el libro de Daniel nunca hace referencia a seres humanos, sino siempre a seres espirituales, como en Daniel 8:11. Este “príncipe del reino de Persia” es una nomenclatura utilizada para representar fuerzas satánicas, o incluso al propio Satanás, que ejercían poder de control e influencia sobre Ciro y sobre las autoridades persas (identificadas en el texto como “reyes”) contra los judíos y la obra de restauración.

Gabriel solo no logró vencer a las fuerzas satánicas operando en la mente de Ciro, por lo que Miguel fue quien vino en su auxilio y derrotó no solo a las fuerzas espirituales actuaban sobre los reyes personas, sino que también garantizó la victoria sobre “el príncipe de Grecia” (“ángel del príncipe de Grecia”, DHH), o sea, todos los poderes satánicos que ejercerían influencia futura sobre los monarcas griegos (Daniel 10:13). Miguel es tan poderoso y singular porque Él no es apenas una criatura celestial, Él es *Ahad HaSarim HaRihonim* (“uno de los primeros príncipes”; BJ; “uno de los ángeles príncipes más altos”, DHH; “uno de los príncipes de primer rango”, NVI; “príncipe supremo”, NBE). La misma idea de supremacía única está expresada en otra frase acuñada en el Nuevo Testamento para Él, el “Arcángel” Miguel (Judas 9). La Biblia jamás presenta esta palabra en plural, “arcángeles”, como una referencia a una clase jerárquica de ángeles. “Arcángel” siempre está en singular, y es un vocablo formado por otras dos palabras griegas: *arcô* (principal, jefe) y *angelos* (ángel). *Arcángel* es una definición ontológica de Miguel, cuyo nombre significa “¿Quién es como Dios?”, retratado como el jefe de los ángeles, el verdadero “dueño” de los ángeles. Sólo Él es como Dios, pues participa de la naturaleza divina. Sólo el *Arcángel* pudo enfrentar las fuerzas del mal utilizando su Nombre como una reprensión directa al que un día intentó usurpar el lugar de Dios (Isaías 14:12-14). Sólo Miguel puede ejercer el poder divino de dar vida y resucitar a la humanidad redimida en el día final, venciendo al último enemigo del pueblo de Dios, la muerte (1 Tesalonicenses 4:16, 17; 1 Corintios 15:26).

Daniel 10 nos hace comprender a los ángeles y demonios como “seres” espirituales multidimensionales, presentes y activos en la vida humana, pudiendo hasta incluso presentar comportamientos de dominio territorial como los “príncipes” de naciones específicas (cf. Marcos 5:9, 10). Pueden poseer a individuos, pero también ejercer control en la esfera colectiva y en la cultura de una sociedad. Ante esta realidad, queda claro que en todo ejercicio de poder y control que existe en nuestro mundo, somos completamente inconscientes sobre lo que realmente está sucediendo a nuestro alrededor.

Esta visión, comprendida a la luz de la situación retratada en Esdras 4:4, nos muestra que la reacción de desánimo del pueblo era completamente irrazonable, pues Miguel ya les había concedido la victoria, y no solo sobre Ciro, sino también sobre el rey Asuero y los planes genocidas de Amán, en la historia de Ester, y también sobre los reyes seléucidas (especialmente Antíoco Epífanes), que profanaron el Templo en Jerusalén, pero fueron derrotados por los Macabeos. Y no solo sobre ellos, sino también sobre todos los enemigos del pueblo de Dios que surgirían durante toda la Historia, hasta el tiempo de angustia final, cuando una vez más Miguel se levantará como el Defensor del pueblo de dios (Daniel 12:1).

Al exponer el escenario del mundo espiritual que está ante nosotros, Daniel 10 nos hace entender que los “principales y potestades” (Efesios 6:12) malignos presentes en el mundo, se “nutren” de nuestra producción cultural y de aquello que les ofrecemos a ellos en una relación de codependencia espiritual autodestructiva. Pablo dejó esto bien en claro cuando afirmó que, al morir, Jesús despojó a los “principales y potestades” exponiéndolos al desprecio, triunfando sobre ellos en la Cruz (Colosenses 2:14, 15).

Satanás y todas las fuerzas del mal ya fueron totalmente vaciados, no poseen nada que pueda ser usado contra los hijos de Dios. Todas las armas que ellos emplean contra nosotros son las que nosotros les concedemos. Por eso, a pesar de que es un enemigo totalmente derrotado, debemos usar la armadura de Dios en esta batalla (Efesios 6:10-18), para no abastecer a nuestro enemigo contra nosotros mismos. Satanás ya ha sido vencido. Miguel, nuestro Príncipe, ya luchó en nuestro lugar. La victoria no podrá ser disfrutada sólo si no tenemos fe, y no nos apropiemos de lo que ya ha sido hecho, garantizado por la sangre del Hijo de Dios. Este es el principal mensaje de victoria y esperanza que Daniel 10 nos ofrece.



Pr. Marcelo Rezende

Traducción: *Rolando Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©